

Transformismo, acción divina en el mundo y Cristo Universal

Leandro Sequeiros, SJ

Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin
(sección española)
E-mail: lsequeiros@jesuitas.es

Recibido: 3 de junio de 2020
Aceptado: 12 de julio de 2020

RESUMEN: El año 1920 fue un año muy especial para el padre Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). No sólo cumplió 39 años, sino que, una vez desmovilizado de la Gran Guerra, volvió a la comunidad de Jesuitas, a su formación como científico, a su trabajo intelectual y a su honda vida espiritual. Todo esto sucedió hace ahora cien años. En 1920 encontramos a Teilhard de Chardin instalado en una de las grandes comunidades religiosas de Jesuitas de París. Ha sido destinado a estudiar Ciencias Naturales en la Universidad de París y a colaborar en el famoso Instituto Católico de París. Según los historiadores de la ciencia hay dos acontecimientos que marcarán en futuro del ya no tan joven Teilhard: es nombrado profesor de Paleontología y de Geología en el Instituto Católico de París; y, gracias a la mediación de Christophe Gaudefroy (1878-1971), el filósofo y matemático Édouard Le Roy (1870-1954) accede a contactar con Teilhard.

PALABRAS CLAVE: Teilhard de Chardin; transformismo; evolución; modernismo; espiritualidad; teología; ciencia y religión.

Transformism, divine action in the world and the Universal Christ

ABSTRACT: The year 1920 was a very special year for Father Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Not only did he turn 39, but after demobilizing from his military duties during World War I, he returned to the Jesuit community, to his training as a scientist, to his intellectual work, and to his deep spiritual life. All this happened a hundred years ago now. In 1920 we find Teilhard de Chardin settled in one of the great Jesuit communities in Paris. He was assigned to study Natural Sciences at the University of Paris and to collaborate in the famous Catholic Institute of Paris. According to the historians of science, there are two events that will mark the future of the not so young Teilhard: he is appointed professor of Paleontology and Geology at the Catholic Institute of Paris; and, thanks to the mediation of Christophe Gaudefroy (1878-1971), the philosopher and mathematician Édouard Le Roy (1870-1954) agrees to contact Teilhard.

KEYWORDS: Teilhard de Chardin; transformism; evolution; modernism; spirituality; theology; science and religion.

1. **Introducción. Siete ensayos de Pierre Teilhard de Chardin cumplen cien años**

El 1 de mayo del año 1920 Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) cumplió los 39 años. Terminada la guerra europea, Teilhard había sido desmovilizado el 10 de marzo de 1919. Pasó unos días en Clermont, y luego marchó a Lyon para hacer un retiro espiritual. En la primera mitad de abril, estuvo seguramente en París, donde acudió a clases y reanudó su contacto con el *Muséum* (ahora llamado *Muséum National d'Histoire Naturelle*). El año 1920 fue especialmente fecundo para el jesuita Teilhard: escribió siete ensayos y publicó tres notas científicas sobre temas geológicos.

Habrà que empezar desde un año antes. Por indicación de sus superiores de la Compañía de Jesús, Pierre Teilhard de Chardin regresa en el mes abril del año 1919 al colegio de San Luis Gonzaga en la isla de Jersey (dependencia británica en el Canal de la Mancha), donde había estudiado filosofía entre 1902 y 1905. Aquí en esta casa de formación de los jesuitas en Jersey pasó unos dos meses, gozando del trabajo reposado y del descanso espiritual. En su estancia en Jersey, Teilhard dedicó una parte de su tiempo a estudiar

algo de biología marina en el rudimentario laboratorio del Colegio e incluso revisó sus datos de campo sobre la geología y publicó unas notas científicas.

Durante estos meses, Teilhard fue visitado por su amigo el padre Pierre Charles (1883-1954), profesor de Teología dogmática que acudió expresamente desde Lovaina. También pudo charlar extensamente con su amigo el padre Auguste Valensin (1878- 1953), con quien discutió sobre el problema del panteísmo spinozista. Valensin, según los biógrafos, explicó a Teilhard los puntos de vista de Maurice Blondel (1861-1949) sobre la consistencia del universo *in Christo*.

Estas conversaciones revelan la inquietud teológica y espiritual de Teilhard ya emergente en sus escritos del tiempo de la guerra (1916-1919)¹ y, especialmente, en su último ensayo de estos años: *La potencia espiritual de la Materia*². ¿Sospechaban los superiores jesuitas que Teilhard se apartaba de la ortodoxia de la Iglesia y por eso

¹ PIERRE TEILHARD DE CHARDIN, *La Vida cósmica. Escritos del tiempo de la guerra (1916-1917)*, Trotta, Madrid 2017; *Ibid.*, *La gran Mónada. Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919)*, Trotta, Madrid 2018.

² L. SEQUEIROS, "La potencia espiritual de la materia", *Razón y Fe* 280/1441 (2019), 203-213.

lo enviaron a Jersey para que reflexionara sobre sus ideas?

La publicación de algunos de los textos de Teilhard en una revista como *Études*, dirigida entonces por el padre Léonce de Grandmaison (1868-1927), un jesuita intelectual de gran categoría, que apreciaba a Teilhard hasta el punto de instarle a continuar sus reflexiones y que le abrió las páginas de la revista intelectual de los jesuitas franceses, corría el riesgo de “desconcertar a los juiciosos y plácidos lectores” (carta a Margarita de 23 de diciembre de 1916).

De hecho, a partir de entonces es cuando Teilhard siente dolorosamente la estrechez del mundo eclesiástico, todavía encerrado en el temor al “modernismo”. En los años 20 del siglo xx, la palabra “modernismo” era un cómodo epíteto para descalificar a aquéllos cuyas ideas consideran demasiado “avanzadas”. Los años de la guerra parecían haber calmado los ánimos, o más bien, los habían distraído hacia otras preocupaciones que parecían más urgentes que la defensa del dogma. Pero, una vez terminada la guerra, las condenas vuelven a reavivarse.

En junio de 1920, es la doctrina llamada de los “ojos de la fe”, título de un célebre artículo del jesuita Pierre Rousselot (1878-1915),

–muerto al principio de la guerra–, la que es condenada por una carta del Superior General de los jesuitas, el padre Wladimiro Ledochowski (1886-1942). La condena afecta indirectamente a teólogos próximos a Teilhard, a sus amigos del tiempo de formación, como Pierre Charles (1883-1954) que enseñaba en Lovaina, al ya citado Auguste Valensin (que será “exiliado” a Niza) y el exegeta Joseph Huby.

Para Claude Cuénot³, sin embargo, la estancia de Teilhard en Jersey no debe ser interpretada como un retiro forzado por los superiores debido a sus escritos poco ortodoxos durante la guerra. Parece que Teilhard estaba ya preparando en la Sorbona su licenciatura en Ciencias Naturales. Después de su desmovilización el 10 de marzo de 1919, Teilhard reemprende sus estudios de Ciencias Naturales en la Sorbona; en julio obtiene un “notable” en Geología; luego, en octubre, el aprobado de Botánica; y el 19 de marzo de 1920, el de Zoología.

³ C. CUÉNOT, *Pierre Teilhard de Chardin. Le grandes étapes de son évolution*, Plon, París 1958.

2. Pierre Teilhard de Chardin en París en el año 1920

En 1920 encontramos a Pierre Teilhard de Chardin instalado en una de las grandes comunidades de jesuitas de París. Ha sido destinado a estudiar Ciencias Naturales en la Universidad de París y a colaborar en el famoso Instituto Católico de París. ¿Qué sabemos de las actividades de Teilhard en 1920? En Semana Santa de 1920, Teilhard se centra en el trabajo de su tesis doctoral sobre los *Mamíferos del Eoceno inferior en Francia y sus yacimientos*, tema que le había sido confiado por Marcellin Boule (1861-1942), profesor en el Museo de Historia Natural de París. La tesis fue depositada en el registro de la Universidad el 5 de julio de 1921 y defendida el 22 de marzo de 1922.

Un recorrido por el conjunto de los ensayos teilhardianos fechados en 1920 y publicados en sus obras completas y traducidos al castellano, nos permite concluir que son siete los textos de este año:

- "Nota sobre la unión física entre la Humanidad de Cristo y los fieles en el curso de la Santificación". También parece que fue redactado en enero de 1920⁴.

⁴ Publicado en castellano en *Como yo creo: Ensayistas de hoy*, Taurus, Madrid 1970, vol. 67, 21-26.

- "Sobre la noción de Transformación creadora". Se supone que redactado al inicio del mes de enero de 1920⁵.
- "Nota sobre los modos de Acción Divina en el Universo". Fechado en enero de 1920⁶.
- "Nota sobre el Cristo Universal". Fechado en enero de 1920⁷.
- "Nota sobre la esencia del Transformismo". No está fechada, pero los expertos indican que pudo redactarse a mediados de 1920⁸.
- "Caída, Redención y Geocetría". Fechado el 20 de julio de 1920⁹.
- "Nota sobre el Progreso". Fechado el 10 de agosto de 1920¹⁰.

Los siete ensayos teológico-espirituales tienen una cierta unidad que desvelan las preocupaciones

⁵ *Ibid.*, 27-30.

⁶ Publicado en *Como yo creo: Ensayistas de hoy*, Taurus, Madrid 1968, vol. 67, 31-42.

⁷ Publicado en *Como yo creo: Ensayistas de hoy*, Taurus, Madrid 1968, vol. 67, 37-42.

⁸ P. T. Chardin, *El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, Cantabria 2002, 113-120.

⁹ En *Como yo creo. Ensayistas de hoy*, 1968, vol. 67, 43-52.

¹⁰ Publicado en: *El porvenir del hombre*, Colección *Ensayistas de hoy*, Taurus, Madrid 1967, 21-38.

metafísicas (teológicas, espirituales y místicas) de Teilhard con respecto a lo que entonces llama “transformismo”.

3. Cinco inquietudes teológicas teilhardianas en los escritos de 1920

En un intento de síntesis, se puede decir que en estos ensayos subyacen cinco preguntas de tipo teológico con raíces científicas y filosóficas e implicaciones espirituales y místicas:

a) *Los lazos físicos existentes entre la Humanidad de Cristo y nosotros:*

Una de las preocupaciones de Teilhard es cómo explicar y justificar que “la santidad del fiel se desarrolla y llega a su plenitud en una suerte de contacto (físico y permanente) con la Realidad *incluso humana* (sic) de Cristo Salvador”. Este es el núcleo de sus reflexiones en “Nota sobre la unión física entre la Humanidad de Cristo y los fieles en el curso de la Santificación”. Parece ser que este breve ensayo fue redactado en enero de 1920 y fue publicado en el volumen *Como yo creo*. No consta si Teilhard pretendía publicarlo en alguna revis-

ta o si—como en otras ocasiones—lo envió a su prima Margarita.

Frente a las interpretaciones neoescolásticas sobre “cómo Cristo (...) actúa sobre los fieles en el curso de la santificación” de forma jurídica y extrínseca, Teilhard “trata de explicar la acción que recibimos de parte de Jesús relacionándola principalmente con las causalidades físicas y orgánicas del Universo” de forma natural e intrínseca, y atribuye “en esta operación física, la mayor intervención posible a la Humanidad de Nuestro Señor”. Teilhard, haciéndose eco de algunos teólogos críticos con el tomismo, sostiene que “la santidad del fiel se desarrolla y llega a su plenitud en una suerte de contacto (físico y permanente) con la Realidad *incluso humana* (en cursiva en el original) de Cristo Salvador”. Lo cual supone un giro epistemológico importante en el paradigma de la Cristología.

b) *En qué sentido se puede hablar de transformismo y transformación:*

En la segunda embestida contra el neotomismo dominante en la Teología de su tiempo, Teilhard afirma que “la Escolástica no distingue, en lo que yo sé, más que dos especies de variaciones en el ser (movimiento)”: la que se ha

denominado la Creación (es decir, la producción del ser sin preexistencia del mismo ni de una materia subyacente), y la Transformación, o sea la producción del ser sin preexistencia del mismo, pero haciendo pasar al acto una materia subyacente (*productio entis ex nihilo sui potentia subiecti*). Es decir, el viejo esquema aristotélico del acto y la potencia: la novedad no existe sino como actualización de algo que ya está potencialmente en la materia.

La crítica del viejo hilemorfismo y la propuesta del concepto de *Transformación creadora* se postula en el segundo de sus ensayos de enero de 1920: "Sobre la noción de Transformación creadora". En el presente ensayo, Teilhard es muy explícito: "Me parece que la mayoría de las dificultades que encuentra la Escolástica ante los indicios históricos de la Evolución penden del hecho de que deja a un lado la consideración de una tercera especie de movimiento perfectamente definido (además de la Creación y de la Educción, *Creatio et Eductio*): la Transformación creadora".

Este planteamiento filosófico debió ocuparle la mente a Teilhard durante varios meses, pues a mediados de 1920 parece ser que re-

da su "Nota sobre la esencia del Transformismo"¹¹.

Si en el texto anterior Teilhard pretende aclarar las fronteras entre la postura fixista (o fijista o creacionista) y la transformista, da un paso más: "Partiremos, pues, en este análisis del hecho, perfectamente claro para todo el mundo, de que en la Naturaleza existe una cierta unidad de formas (...). Algo las une en su forma y en su orden de aparición. *Se relacionan a través de algo* (...). Pero ¿cuál es la naturaleza de ese "algo" por el que los vivientes están constituidos de elementos similares y graduados en un mismo conjunto, sea cual sea, en su grado de generalidad más extrema?".

Para Teilhard hay dos respuestas posibles: las formas vivientes se encadenan, se generan mutuamente, gracias a un *relevo* lógico existente en el pensamiento divino. Es lo que Teilhard denomina "logicismo". Pero hay otra respuesta: "Los vivientes se ordenan en distintas categorías, se determinan los unos a los otros en su aparición sucesiva, bajo la influencia de un factor que, en su reali-

¹¹ Publicada en castellano en *El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, Cantabria 2002, 113-120.

dad inmediata, es *físico, orgánico y cósmico*¹².

Los estudiosos de Teilhard coinciden en afirmar que este texto es anterior a la “Nota sobre el Progreso”, fechado el 10 de agosto de 1920 y publicado en *El porvenir del Hombre*. La “Nota sobre el Progreso” parece una reflexión que rompe la línea de pensamiento de los textos anteriores. No tenemos una hipótesis sobre el contexto de su redacción y por ello no es fácil encajarla bien. Por otra parte, el texto nos ha parecido en exceso confuso (si lo comparamos con el texto de 1941, bien estructurado y más comprensible).

c) *Cómo justificar ante los no creyentes el modo de presencia y acción de Dios en el mundo:*

En 1920, Pierre Teilhard de Chardin está preocupado por encontrar una formulación sobre “la presencia y la acción de Dios en el mundo”. Una primera aproximación a esta reflexión interdisciplinar está ya esbozada en “Nota sobre los modos de Acción Divina en el Universo”¹³.

¹² *Ibid.*, 116.

¹³ Fechado en enero de 1920 y publicado en castellano en el mismo volumen, *Como yo creo: Ensayistas de hoy*, Taurus, Madrid 1970, vol. 67, 31-42.

En numerosos textos de Teilhard se reflexiona sobre cómo está presente Cristo en el mundo y cómo actúa Dios en el mundo. La filosofía y la teología Neoescolástica hablaban de la Causa Primera y las causas secundarias... ¿Cómo Teilhard puede encontrar un lenguaje que, sin caer en el mero fuego de artificio neo-aristotélico pueda ser ortodoxo y comprensible?

Para Teilhard, Dios no es un “resorte” más que haga funcionar el Universo. “Evidentemente —escribe al inicio de este ensayo de 1920— hay que reaccionar contra una manera tan rudimentaria (...) de comprender la acción de Dios en el Universo. El objeto de la presente Nota [“Nota sobre los modos de Acción Divina en el Universo”] es insistir sobre el hecho de que las únicas maneras racionales de concebir la acción del Creador sobre su obra son aquellas que nos obligan a *considerar como insensible* [subrayado en el original] (desde el punto de vista experimental) la inserción de la energía divina en el seno de las Cosas, propiedad que no deja de tener consecuencias importantes en relación con las dos cuestiones siguientes: ¿Cómo podemos conocer a Dios? (Apartado I) y ¿Cuál es la verdadera extensión de su Omnipotencia? (Apartado II).

Contra los que defienden que no podemos conocer a Dios por la razón, Teilhard es tajante: “¡Y, sin embargo, la razón humana puede conocer a Dios! (...) ¿Cómo podremos llegar a advertir la presencia de la corriente divina bajo la membrana continua de los fenómenos, la Trascendencia creadora a través de la Inmanencia evolutiva? (...) Sólo *la pureza del corazón* (ayudada o no por la gracia, según el caso) y *no la pura ciencia* es capaz, en presencia del Mundo en Movimiento, o ante un hecho milagroso, de superar la indeterminación esencial de las apariencias, y de descubrir con certidumbre tras las fuerzas de la Naturaleza la acción de un Creador, y, en el fondo de lo anormal, lo Divino”¹⁴.

Por otra parte, la teología tradicional (neotomista) insiste en la Omnipotencia divina: Dios lo puede todo. Pero ¿cómo puede ser compatible con la autonomía de las causas naturales? Según Teilhard: “En la medida en que podemos apreciar la marcha del Mundo, el Poder divino no tiene ante sí el campo tan libre como nosotros suponemos: sino que, muy al contrario, en virtud de la misma constitución del ser participado que se esfuerza por hacer aparecer (...) el Poder divino que se halla so-

metido, en el curso de su esfuerzo creador, a pasar por toda una serie de intermediarios y a superar todo un encadenamiento de riesgos inevitable, digan lo que digan los teólogos siempre dispuestos a hacer intervenir la “potencia absoluta divina”¹⁵.

Y concluye: “Una infalible síntesis del conjunto, conducida por una influencia interior y otra exterior combinadas, tal parece por tanto ser, en definitiva (...) la forma más general y más perfecta de la acción divina sobre el Mundo: respetándolo todo, “obligada” a muchos rodeos y tolerancias que nos escandalizan a primera vista, pero finalmente integrándolo y transformándolo todo”¹⁶.

d) *Una nueva perspectiva de la cristología: el Cristo Universal*

Un tema recurrente en la reflexión teológica de Teilhard consecuencia de su cosmovisión científica y de su experiencia espiritual cristiana es el del Cristo Cósmico o Cristo Universal. Desde una perspectiva hondamente paulina, Teilhard vuelve muchas veces a este tema. En la “Nota sobre el Cristo Universal” hay una primera aproximación. Se trata de un texto

¹⁴ *Ibid.*, 35-36.

¹⁵ *Ibid.*, 38.

¹⁶ *Ibid.*, 42.

muy breve en el que de forma esquemática (tal vez fue escrito por Teilhard para clarificar sus propias ideas) define algunos conceptos y hace una crítica del pensamiento de algunos de los teólogos neotomistas de su época. “Entiendo por Cristo-Universal el Cristo centro orgánico de todo el universo (...) Ese Cristo-Universal es el que nos presentan los evangelistas y más especialmente San Pablo y San Juan. De él han vivido los grandes místicos. Mas no siempre el Cristo del que se ha ocupado la Teología”¹⁷.

Desde mi punto de vista, la teología del modernismo (puesta en cuestión en su época) subyace a su planteamiento. La teología del sobrenatural y la de la acción humana en el mundo aparecen en varios párrafos.

“En mi opinión, hay otra razón (...) de la inmovilidad en que se ha estancado, desde San Pablo, la noción de Cristo-Universal: el abuso que se ha hecho en filosofía de las relaciones lógicas, morales y jurídicas. (...) En tanto no se salga del fácil terreno de las relaciones jurídicas y morales, la realeza universal de Cristo no es embarazosa de explicar por la filosofía infantil de ciertos teólogos. Por el contrario, en el momento en que se coloca en el punto de vista de

lo ‘orgánico’, la dignidad central de Cristo aparece como una realidad enorme, absorbente, que rectifica y refuerza toda creencia, toda práctica y todo sistema a su servicio. (...) ¿No se abrirá—sin exageración—un nuevo ciclo para la Iglesia, ciclo maravillosamente adaptado a la edad presente de la humanidad: el ciclo de Cristo adorado a través del Universo? Que quienes creen que oyen venir al Señor, velen, que deseen y trabajen”¹⁸.

e) *¿Qué sentido tiene hablar de pecado de Adán desde una perspectiva evolucionista?*

En los años 20 del siglo xx, aunque no existía aún una documentación fósil significativa, la creencia en un Adán bíblico empezaba a quebrarse. En el *Museum* de París, se construía sin complejos un paradigma evolucionista que entroncaba los hombres fósiles con la rama primate. Precisamente en 1920, Marcellin Boule publicó su síntesis: *El Hombre fósil*. ¿Qué significado teológico tenía entonces la explicación neotomista del llamado ‘pecado original’ dentro de una visión del mundo no geocéntrica y no antropocéntrica?

Es lo que se plantea en el texto del ensayo “Caída, Redención y

¹⁷ *Ibid.*, 37.

¹⁸ *Ibid.*, 42.

Geocetría". Estas reflexiones tomarán cuerpo en 1922 (dos años más tarde) cuando un texto dirigido a un grupo de jesuitas ["Nota sobre algunas representaciones históricas posibles del pecado original"¹⁹] parece escandaloso para algunos. Una copia del texto llega hasta Roma y pudo influir para que dejara de ser profesor del Instituto Católico de París y fuera destinado a la Misión de China.

Como escribe Teilhard en "Caída, Redención y Geocetría", "El principal obstáculo encontrado por los investigadores ortodoxos, cuando se esfuerzan por hacer encajar en los datos científicos actuales la representación histórica *revelada* de los Orígenes humanos, es la noción tradicional del pecado original"²⁰.

4. **Conclusión: el artículo de Teilhard sobre transformismo en la revista jesuita *Études* de 1921**

Tal vez una síntesis y conclusión de todo lo dicho puede encontrarse en un texto de Teilhard publicado en la revista *Études*, con el apoyo del padre Grandmaison. En el número correspondiente al 5-20

de junio de 1921 de la prestigiosa revista de pensamiento, cultura, ciencia y religión de los jesuitas franceses, publica Teilhard un artículo recopilador de lo reflexionado en 1920, hace cien años, sobre el problema del llamado transformismo: "Planteamiento actual del problema del Transformismo"²¹. Si este ensayo se publica en junio de 1921, lo más probable es que fuera redactado por Teilhard en París a finales del año 1920, y por ello debe ser considerado dentro del marco de este estudio dedicado a los escritos teilhardianos del año 1920, hace un siglo.

Percibimos aquí al Teilhard universitario, preparando su tesis doctoral en paleontología de mamíferos terciarios, en la que necesariamente tuvo que responder a las preguntas sobre la concatenación orgánica, relaciones filogenéticas y origen de las formas fósiles encontradas. De ahí el plural utilizado en su lenguaje, muy del gusto de los científicos franceses. Muy probablemente, Teilhard debía sentir miedo a manifestarse evolucionista en una época en donde la teología antimodernista satanizaba las posturas que se acercaban al materialismo biológico de Darwin.

¹⁹ *Ibid.*, 53-63.

²⁰ *Ibid.*, 43.

²¹ En *La visión del pasado. Ensayistas de Hoy*, Taurus, Madrid 1976, vol. 16, 19-41.

Nuestra hipótesis es que Teilhard desea curarse en salud y sentirse apoyado por la Compañía de Jesús (editora de *Études*) en su postura epistemológica a favor de una cosmovisión evolutiva en su tesis doctoral en curso de redacción (fue defendida en 1922).

En la tercera parte de su artículo en *Études*, Teilhard propone en forma de preguntas una serie de interrogantes que le suscitan sus estudios paleontológicos en curso: "Todas estas preguntas afloran a nuestros labios cuando em-

pezamos a captar en su conjunto la faz de la vida. Son legítimas y apasionantes"²².

Y concluye: "Traducida al lenguaje creacionista, esta ley es perfectamente simple y ortodoxa. Significa que, cuando la Causa primera obra, no se intercala entre medias de los elementos de este mundo, sino que actúa directamente sobre las naturalezas, de manera que podría decirse: Dios, más bien que 'hacer' las cosas, 'las hace hacerse'"²³. ■

²² *Ibid.*, 36.

²³ *Ibid.*, 40-41.

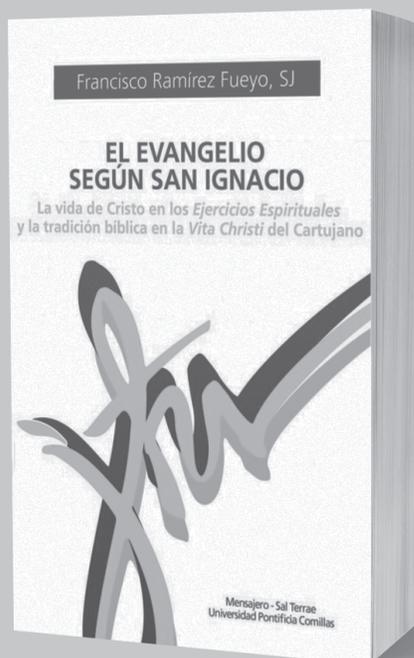
El evangelio según San Ignacio

La vida de Cristo en los Ejercicios Espirituales y la tradición bíblica en la *Vita Christi* del Cartujano

Francisco Ramírez Fueyo, SJ

Hacia el final de los Ejercicios Espirituales, hallamos los «Misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor» (Ej 261-312), que han recibido poca atención de los estudios ignacianos. Hay en ellos, sin embargo, una enorme riqueza, que este libro se ha propuesto mostrar, escogiendo los misterios de la vida pública.

En la misma selección, y en cada uno de los misterios, en lo que se dice y en lo que se omite, y en los pequeños detalles que se modifican o añaden, Ignacio nos ha dejado una huella de cómo había leído el evangelio, y quién era, para él, el Jesús al que quería seguir.



El evangelio según San Ignacio

La vida de Cristo en los Ejercicios Espirituales de la *Vita Christi* del Cartujano

Francisco Ramírez Fueyo, SJ

ISBN: 978-84-271-4495

Universidad Pontificia Comillas,
Mensajero - Sal Terrae, 2020.



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950